



Por Diácono José M. Santos

Conversión

Así comienza cada cuaresma: “conviértete y cree en el evangelio” con una invitación a la conversión, Dios mismo por medio de su Palabra, nos llama a dar la vuelta, a detenernos en el camino de la vida, a reflexionar en nuestra vida pasada y dejar que el Señor produzca un cambio para nuestro bien y para el bien de nuestra familia humana.

Qué bueno es nuestro Dios, él quiere lo mejor para ti y para tu vocación al servicio de la familia y la comunidad. La renovación de la existencia de tu vida emprende con nuevo impulso, cada vez que decido cambiar el rumbo de mi vida para mejorar. Con la gracia, todo es posible, el Señor siempre toma la iniciativa.

En el evangelio de Mateo encontramos el anuncio de Juan el Bautista: “Por aquel tiempo se presentó Juan el Bautista en el desierto de Judea. En su proclamación decía: ‘Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca!’ ” (Mt 3,1-2). Las mismas palabras vuelven a repetirse en labios del Maestro Jesús: “Desde entonces Jesús comenzó a proclamar: ‘Vuélvanse a Dios, porque el reino de los cielos está cerca.’ ” (Mt 4,17). El mensaje de Pedro el día Pentecostés es unánime con el de Juan el Bautista y Jesús de Nazaret.

Me he dado cuenta que el mensaje de la conversión, hoy día, es tan necesario como en el tiempo de Noé y en tiempo de Jesús. Dios no se equivoca cuando manda a María la madre de Jesús a la tierra con el mismo mensaje. Las apariciones de Fátima en Portugal, las apariciones de María Reina de la Paz en Medjugorje vienen a recordarnos que debemos volver a Dios con todo el corazón, antes de que sea demasiado tarde.

El año de la misericordia ya ha pasado, Noé lo dijo, Jesús lo demostró con obras poderosas, sus palabras siguen multiplicando los milagros para que todos crean, y los que no crean se condenarán. La Iglesia obedeciendo al Esposo, continúa llevando el mensaje de la conversión a todos, los que están dentro y fuera de Iglesia. La iglesia es la barca de Pedro, desde ella la pesca milagrosa.

Del Catecismo de la Iglesia Católica (CIC 545) leemos: “Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: ‘No he venido a llamar a justos sino a pecadores’ (Mc 2,17). Les invita a la

conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos y la inmensa 'alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta' (Lc 15,7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida para remisión de los pecados" (Mt 26,28).

"Las afirmaciones de la Escritura y las enseñanzas de la Iglesia a propósito del infierno son un llamamiento a la responsabilidad con la que el hombre debe usar de su libertad en relación con su destino eterno. Constituyen al mismo tiempo un llamamiento apremiante a la conversión: 'Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la puerta y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que la encuentran' (Mt 7,13-14). (CIC 1036)

"Se le denomina sacramento de conversión porque realiza sacramentalmente la llamada de Jesús a la conversión, la vuelta al Padre del que el hombre se había alejado por el pecado. Se denomina sacramento de la Penitencia porque consagra un proceso personal y eclesial de conversión, de arrepentimiento y de reparación por parte del cristiano pecador". (CIC 1423)

"Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: 'El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva' (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva". (CIC 1427)

"Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta segunda conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que 'recibe en su propio seno a los pecadores' y que siendo 'santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación'. Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del 'corazón contrito', atraído y movido por la gracia a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero". (CIC 1428)

En la historia de la salvación y de Iglesia encontramos testimonios de conversión: El rey David, al ser amonestado por el profeta Natán, reconoció sus múltiples pecados, e hizo penitencia por ellos para alcanzar el perdón de Dios. Pedro confesó en varios momentos ante la presencia de Jesús diciendo: "apártate de mí Señor que soy un pecador" (Lc 5,8); negó a Jesús tres veces y por tres veces le afirmó y confirmó que le amaba.

San Pablo, el perseguidor de los cristianos, al ser alcanzado por la luz de Cristo, llegó a ser el gran apóstol de los gentiles. San Agustín que atacaba a la Iglesia, cuando fue encontrado por la verdad, comenzó a anunciar la verdad, hoy recibe el título de doctor de la Iglesia. Este humilde servidor cuando a los 30 años de edad respondí, positivamente al Señor, he continuado hasta el día de hoy, contando con su gracia. Amén.